

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

“Un niño que roba”. A la luz del entramado familiar.

Correa, Teresa, Blanda, Elizabeth y Millán,
Daniela.

Cita:

Correa, Teresa, Blanda, Elizabeth y Millán, Daniela (2017). *“Un niño que roba”. A la luz del entramado familiar. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/249>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/E6k>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“UN NIÑO QUE ROBA”.

A LA LUZ DEL ENTRAMADO FAMILIAR

Correa, Teresa; Blanda, Elizabeth; Millán, Daniela
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación “Familia, pareja parental y proceso de simbolización en niños” realizado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. En este proyecto realizamos Psicodiagnósticos a una muestra que está formada por niños, cuya edad oscila entre los 7 a 9 años, que son derivados de escuelas públicas y céntricas de la ciudad de San Luis por presentar problemas de aprendizaje y conductas agresivas y/o violentas. En este artículo nos interesa trabajar sobre los efectos que producen las fallas en las funciones maternas y paternas en un niño de 6 años de edad que presenta conductas de robo. Tomaremos conceptualizaciones del psicoanálisis relacional para pensar la importancia de la familia en la constitución subjetiva de los hijos especialmente los desarrollos realizados por Winnicott sobre la conducta antisocial y su relación con la carencia de un entorno suficientemente bueno. Luego consideraremos el impacto que ello tiene en el desarrollo psíquico del niño, particularmente en lo respectivo a la capacidad de simbolización. Observaremos que el desarrollo simbólico se constituye de modo precario siendo el pasaje al acto antisocial una posible salida en la búsqueda de sí mismo.

Palabras clave

Familia, Psicoanálisis, Robo en los niños, Parentalidad

ABSTRACT

ANALYSIS OF A CHILD WHO STEALS FROM THE PERSPECTIVE OF HIS FAMILY DYNAMICS

This article presents the findings of the investigation “Family, parents and child’s process of symbolization” (Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis). This project works by making psychodiagnostic evaluation to school students between 7 and 9 years old with aggressive behaviour and learning problems. The presentation explores the effects of maternal and paternal role failure in child who present stealing behaviour. We aim to articulate relational psychoanalytic conceptualizations with Winnicott’s ideas about anti-social tendency and the inadequate holding environment by paying special attention to the importance of family in psychic constitution. We also study its consequences in symbolization process. This research shows that the antisocial tendency is an expression of hope.

Key words

Family, Psychoanalysis, Child Stealing, Parenthood

El presente trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación “Familia, pareja parental y proceso de simbolización en niños” realizado en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. Realizamos Psicodiagnóstico completo a una muestra que está formada por niños, cuya edad oscila entre los 7 a 9 años, que son derivados de escuelas públicas y céntricas de la ciudad de San Luis por presentar problemas de aprendizaje y conductas agresivas y/o violentas.

En este artículo nos interesa trabajar sobre los efectos que producen las fallas en las funciones maternas y paternas en un niño de 7 años de edad que presenta conductas de robo.

Tomaremos conceptualizaciones del psicoanálisis relacional para pensar la importancia de la familia en la constitución subjetiva de los hijos especialmente los desarrollos realizados por Winnicott sobre la conducta antisocial y su relación con la carencia de un entorno suficientemente bueno. Luego consideraremos el impacto que ello tiene en el desarrollo psíquico del niño, particularmente en lo respectivo a la capacidad de simbolización.

Consideramos que el psiquismo se constituye a partir de una matriz relacional; ello implica que todos los fenómenos psíquicos y los comportamientos humanos (sexualidad, agresividad, afectividad, motivación, miedo, etc.) son entendidos, como experiencias interactivas, en las que los otros -internos y externos- ocupan un lugar esencial y constitutivo, diferente a perspectivas individualistas de la mente que plantean la existencia de factores innatos (pulsión p. ej.) como causas del comportamiento (Mitchell, 1993).

De este modo, concebimos la intersubjetividad como un sistema complejo, dinámico, no lineal, que nos permite acercarnos a una comprensión psicoanalítica profunda de la familia. Sabemos que el medio natural por el cual se genera, organiza y mantiene la vida del ser humano es la trama familiar que aloja en su interior una red de relaciones connotadas afectivamente (en la que se describen relaciones de pareja, materno-paternos, filiales, entre hermanos, con abuelos, etc.) que ofician de canales y son vehículos transportadores de todo tipo de intercambio en ambas direcciones.

Winnicott (1990) enfatizó la relación directa entre la tendencia antisocial y la privación emocional, estableciendo que cuando un niño experimenta privación tiene dos alternativas: aniquilar su verdadero self o convulsionar a la sociedad hasta que esta le proporcione protección.

El niño que se siente privado cree que ha perdido algo bueno que, hasta una fecha determinada, ejerció un efecto positivo sobre su experiencia y que le ha sido quitado cuando aún no estaba preparado para soportarlo. Esta pérdida ha persistido por un lapso tan prolongado que el niño ya no puede mantener vivo el recuerdo de la experiencia vivida.

El impulso a robar en el niño es la forma que encuentra para reestablecer su relación con el mundo sobre la base de reencontrar a la persona que, debido a su devoción por él, lo comprende y está dispuesta a adaptarse activamente a sus necesidades, es decir, a esa madre suficientemente buena, que pudo proveerle la ilusión de que el mundo contiene lo que él puede concebir (Winnicott, 1949). Como señala Lustgarten de Canteros (2014) es un llamado a ser registrado por el otro, constituyendo una búsqueda de los cuidados hogareños que siente haber perdido. Según esta autora la función parental está implícita en la función de sostenimiento, entendida como una función viva en el sentido que acompaña esa nueva vida que no se detiene, que cambia, sorprende, apena, alegra y que demanda capacidad de apertura y registro del procesamiento de esos cambios. De este modo, la parentalidad requiere de la capacidad de identificación sensible con las necesidades y ritmos del niño y demanda especial flexibilidad en lo que se refiere a poder acompañar las progresiones y regresiones a la dependencia inherentes al proceso de crecimiento.

Presentación del Caso:

Consultan los padres de un niño de 6 años 11 meses, porque desde hace unos meses roba predominantemente en el ámbito escolar. Comenzó realizando sustracciones de objetos insignificantes; gomas y monedas a los compañeros, golosinas en el supermercado, tornillos y arandelas del abuelo. Posteriormente le sustrajo el anillo de oro a la abuela, tarjetas de crédito de la cartera de la madre, etc. Daniel manifiesta que trae estos objetos insignificantes; “porque pueden hacer falta”... “son para hacer un invento”. De la apropiación de los objetos más valiosos se justifica mediante fabulaciones. El niño es presentado por sus padres como un niño de muy mal humor, irritable, que se enoja ante la mínima frustración, que no admite órdenes, y que demanda constantemente. Hace un año nació su hermana lo que provocó una importante rivalidad tanto con la niña como con la madre. Los padres se encuentran frustrados e impotentes frente a la conducta de su hijo ya que expresan que atienden más a Daniel que a la nena y aún no consiguen respuestas de satisfacción en su hijo, al que se refieren con la expresión; “nada le alcanza”. Los abuelos paternos cuidan a los niños en las tardes en su propia casa, y refieren que hay que observar permanentemente a Daniel frente a las travesuras que hace y sobre todo por las conductas de rechazo con su hermana. Ellos identifican dos conductas polares en el niño expresadas metafóricamente por ellos como; “Daniel el ángel” o “Daniel el demonio”. Lo de ángel remite a actitudes cariñosas escasas.

El relato de los padres está cargado de enojo con el hijo, a quien describen de psicópata y que tendrá problemas con la ley. El padre expresa que él mismo lo entregará a la policía al ser mayor de edad si esto continúa. Ellos son de profesión abogados, siendo el padre también hijo de abogados. El abuelo, muy valorado por el padre de Daniel, es descrito por ellos como muy distante afectivamente.

El discurso parental es racional y sus conductas descriptas frente a las conductas del hijo refieren a castigos tendientes a corregir sus malos hábitos a través de acciones donde el niño responda frente al agredido con la devolución del objeto extraído.

Manifiestan un hecho particular en el que Daniel extrajo un pez de

un acuario en una veterinaria y lo llevó a la escuela colocándolo en un huevo kínder. Frente al acto realizado aludió lo siguiente; “porque yo lo necesitaba”. Los padres reaccionaron a esta actitud del hijo con un gran enojo obligándolo a regresar a la veterinaria a denunciar su conducta y pagar con sus propios ahorros el pez, lo cual fue padecido por el niño. Frente a su conducta compulsiva de sustracciones, en una ocasión le imploró a la madre mediante la siguiente verbalización: “mama rezá para que yo no lo haga más”. para reforzar su confianza en la cerradura de puertas. Que teme el robo, los asaltos, y caminar en los parques por miedo a ser atacado. En el proceso psicodiagnóstico realizado, tanto en las entrevistas como en las horas de juego, el paciente muestra una desconfianza inicial en la entrevistadora a partir de expresiones tales como; “vos tenés una camarita así que no te contaré más,...” “yo no robo todos mienten”. El contenido de sus juegos consistió en las siguientes construcciones: armar una casa para una madre sapa y sus sapos pequeños, el juego de la casita robada, el ladrón-policía; donde el ladrón le extrae a la entrevistadora algún/os miembro/s de su grupo de animales, autos o soldados. Los juegos de mesa responden emocionalmente a una acentuada competitividad, alta concentración, enojo y frustración cuando pierde, frente a lo cual reacciona agregando un particular cambio en las reglas acorde a su beneficio personal.

Para comprender psicoanalíticamente la situación clínica de Daniel se tomará en consideración el vínculo parento filial y los lazos de crianza establecidos con la familia ampliada, ya que como señalamos anteriormente pensamos que un niño es el punto de resonancia de un entramado familiar y social.

Creemos que los padres del niño no pueden rescatar al hijo de estos comportamientos antisociales, encontrándose paralizados por el enojo que sienten.

Al padre se le hace difícil posicionarse como padre, ya que pareciera que debe cumplir con los lineamientos normativos transgeneracionales, constituyendo identificaciones miméticas que lo conducen a un sinfín de repeticiones sin posibilidad de elaborar psíquicamente esos mandatos y crear los propios.

El encuentro afectivo con el hijo esta interferido por esta transmisión que no permite conocer a su hijo, cerrando la posibilidad a una nueva interpretación, y así anhelarlo y desearlo a partir de la empatía. Pareciera que el encuentro con el niño se realizara a través de un falso self, donde los adultos copian acciones que serían las que ellos dan por hecho como valiosas porque provienen de sus propios padres. Tomando la noción de Winnicott (1960) de falso self, la sensación es estar atrapados por las demandas imposterables del niño porque no pueden sentir verdadera empatía sintiéndose padres falso self, es decir sin recursos yoicos genuinos, sin la capacidad de identificar e identificarse con las necesidades y ritmos del niño.

Estos elementos intrapsíquicos e intersubjetivos en plena tensión, generan una interdependencia que potencia la falla del niño. Tomamos la noción de interdependencias recíprocas de García Badaracco (2006) que permite pensar el funcionamiento de la mente y las relaciones entre las personas como algo esencialmente dinámico, y permite visualizar ese proceso como un “diálogo interior” entre el si-mismo con “los otros en nosotros”, a la manera de diálogo externo.

Si analizamos el acto del robo como un acto dañino y agresivo a un otro, se podría analizar el nivel de tolerancia de los padres frente a la destructividad por parte del niño. El ejemplo más claro es el robo del pez. Winnicott enfatiza el papel crucial desempeñado por el ambiente, el cual debe sobrevivir a la destrucción del sujeto en la infancia. Daniel encuentra que sus padres no toleran sus impulsos y realiza sus actos antisociales seleccionando una conducta condenada desde lo social, como lo es el robo, que atenta contra el pacto familiar existente con la ley. Uno podría plantear si este terreno de lo ilícito y prohibido que el hijo figura, no pertenece a un lenguaje latente y existente en la organización familiar en la que las identificaciones provenientes del superyó están fallidas. ¿No conformaría esta conducta antisocial de Daniel un eslabón de un patrón relacional familiar?

Si la mente se constituye a partir de una matriz relacional, ello implicaría que, impulsos y emociones tales como la agresividad, la afectividad y el miedo en esta familia, son entendidos como experiencias interactivas. El niño actúa y juega con los mayores miedos de su padre; el ser robado o atacado. ¿Constituye esta actuación un mensaje que se lanza como un grito de búsqueda de un padre continente y comprensivo que lo registre en su singularidad?

Todo indicaría que se ha interferido en su desarrollo emocional distorsionando la diferenciación entre lo lícito y lo ilícito, lo bueno y lo malo. Si aludimos al destino del impulso destructivo de los niños, Winnicott (1960) señala lo importante que es para cada persona comprender que su apremio destructivo pertenece a su amor temprano. Así se podría leer su mensaje a través de la siguiente oración; "Te busco, te encuentro, te tomo, te valoro, te uso, te destruyo y tu ¿sobrevives a mi ataque?". Descifrando la construcción winnicottiana del uso del objeto se podría pensar que ello contribuiría a poder sostener la presencia y continuidad del otro significativo que tanto necesita Daniel pero que no puede recibir.

Un niño con impulsiones es aquel que no se puede gobernar a sí mismo y entonces se desborda en un acto hostil, destructivo y exhibe como característica principal la imposibilidad de frenarse (Soifer 1985). El le pide a su madre que lo ayude pero ésta lo condena. Daniel se muestra ansioso, enojado e impotente. La impulsión se caracteriza por un componente de impaciencia la cual se transforma en desempeño motriz o síntoma corporal o un estado interno de desolación. O sea que la impaciencia termina apoderándose de la motricidad aloplástica, manifestándose como choques reactivos agresivos en el que sustrae objetos para él valiosos, porque podrá construir algo a partir de ellos. Su fantasía probablemente gira en torno a crear algún sentido para sí mismo poblado de lo bueno que el otro posee y el no. La simbolización puesta de manifiesto en lo lúdico plantea transferencialmente el robo de la familia de la entrevistadora donde claramente El es un ladrón que se queda con los objetos y sujetos de la familia que ella creó a pedido de El. Transferencialmente cuenta con la esperanza de encontrarla y retenerla para El, probarla y cuestionarla para poder depositar una confianza que siente muy dañada. En el impulso a robar siguiendo la noción de Winnicott (1949) el niño busca algo en alguna parte y al no encontrarlo, lo busca por otro lado si aún tiene esperanzas de hallarlo. Esta disyuntiva le genera conductas disociativas que los abuelos refuerzan al denominarlo mediante apodosos polares descriptivos y

superyoicos que señalan la carencia de empatía.

Los actings del niño comprometen el desarrollo de los recursos yoicos, por ejemplo de la posibilidad de simbolizar y aprender. La identificación introyectiva es sustituida por su antecedente, la identificación proyectiva. Su modo de relación consiste en un modo narcisista tiránico al servicio de su reafirmación. La frustración no es tolerada, por lo tanto no adviene el pensamiento. Pareciera experimentar el placer de la omnipotencia y el triunfo sobre los demás. Pensamos que estas conductas evidencian un desorden familiar y no estructural del niño, y son reactivas al ambiente, como una forma de defensa. Un borde familiar evanescente conlleva a vulnerabilidad y vacío subjetivo, privaciones que dañan la constitución de la ternura y afectan también la dimensión ética de la constitución subjetiva favoreciendo la agresividad. Corresponden a patologías de desvalimiento que se hacen presentes en la clínica actual.

Faltos de intimidad empática y de apuntalamiento seguro y estable del psiquismo de los hijos, se conforman en Daniel mecanismos para evitar el sufrimiento psíquico ligados a aspectos disociativos, como la identificación proyectiva, la negación y la omnipotencia, que gracias a las posibilidades de evolución y organización del yo, se atenuarán en la medida que exista un cambio emocional en el entorno familiar y social próximo. El superyó puede incorporar las pautas de convivencia aceptando los límites sociales, pero sobre todo aceptando la dependencia a partir de la confianza en las figuras parentales sostenedoras. Capacidades parentales como contención, reconocimiento, entonamiento, empatía, sensibilidad proporcionan un estado de confianza y protección para el contacto intersubjetivo, para confiar en figuras de apego y para poner límites a conductas disruptivas (Bleichmar, 2005). Ello tramitaría la vigencia de las legalidades y el papel del consenso garantizando lo permitido y lo prohibido a partir de una regulación creada y sostenida desde la parentalidad en el devenir familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Dio Bleichmar, E. (2005) Manual de Psicoterapia de la relación padres e hijos. Buenos Aires: Paidós.
- Janin, B. (2011). El Sufrimiento psíquico en los niños. Psicopatología infantil y constitución subjetiva. Buenos Aires: Noveduc.
- Stephen, M. (1993). Conceptos relacionales en psicoanálisis. Una integración. México: Siglo veintiuno editores.
- Rotenberg, E. (2014). Parentalidades. Interdependencias transformadoras entre padres e hijos. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Soifer, R. (1985) Psiquiatría Infantil Operativa. Tomo III. Buenos Aires: Ediciones Kargieman.
- Winnicott, D. (1949). El Impulso a robar. En *El Niño y el Mundo externo*. Ediciones Hormé.
- Winnicott, D. (1956). La tendencia antisocial. En *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1960). La distorsión del yo en términos de self verdadero y falso. En *Los Procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Buenos Aires: Paidós